

Cultura e identidad en el levantamiento ecuatoriano y en la marcha zapatista

Por Gloria Alicia CAUDILLO FELIX

Antecedentes

Los movimientos indígenas comienzan a hacerse presentes en América Latina en los años setenta a partir de la conformación de organizaciones locales que coinciden en una reivindicación central: la lucha por la tierra. A principios de los ochenta las movilizaciones adquieren dimensiones nacionales y al finalizar la década -con la cercanía del Quinto Centenario del Descubrimiento de América- los dirigentes indígenas comienzan a internacionalizar sus luchas y a poner en común propuestas y demandas.

Durante los años noventa se suceden una tras otra reuniones y encuentros en donde se elaboran documentos dirigidos a las sociedades nacionales y a la comunidad internacional. En los textos se observa la reafirmación de su identidad étnica, la reivindicación de sus derechos colectivo, la búsqueda de autonomía y la necesidad de entablar una nueva relación entre pueblos indígenas han logrado reformas constitucionales en gran parte de los países latinoamericanos, éstas se han centrado en el reconocimiento formal de su existencia, pero no han garantizado sus derechos colectivos como pueblos.

Al terminar el siglo, como señala Luis Hernández

Los pueblos indios se han convertido ya en un sujeto político autónomo con propuestas propias. Se trata de un proceso irreversible y en ascenso. Reivindican un nuevo ordenamiento de las instituciones políticas que les permita superar su condición de exclusión. Al hacerlo alimentan el surgimiento del pluralismo que el Estado centralizado negra.] la lucha por la libre determinación y la autonomía indígena como parte de ésta, y la construcción de esta ciudadanía diferente son elementos que actúan a favor de la democratización sustantiva del país. 1

¹ Profesora en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara. México. E-mail <glocafe@hotmail.com>

² Luis Hernández, "Al margen y en el centro", en *Acuerdos de San Andrés*. México, ERA, 1998, p. 17

Los procesos organizativos y la acumulación de fuerzas en diversos países latinoamericanos han puesto en el centro al movimiento indígena, que ha pasado de una fase de cohesión hacia adentro, a buscar la articulación y las alianzas con otros grupos sociales a partir de intereses comunes que ponen en cuestión al modelo neoliberal, predominante en la región. Así, en los últimos años observamos la persistencia de luchas indígenas en Bolivia, con el resurgimiento del *katarismo*, movimiento que logró llevar a la vicepresidencia a un líder aymara y que ahora se expresa a través del *Mallku* Felipe Quispe, dirigente de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CUTCB). En ese país también han destacado las movilizaciones de los plantadores de hoja de coca o *cocaleros*, encabezados por Evo Morales, quienes están contra la erradicación de la planta, pues, además de garantizarles mejores condiciones económicas, forma parte de su cultura ya que es utilizada con fines rituales.²

Otro movimiento destacado es el de los mapuches en Chile, quienes tienen años exigiendo la restitución de sus tierras y se han organizado en el Consejo de Todas las Tierras con la finalidad de recuperar sus tradiciones y tener una organización representativa ante el Estado. A juicio de Sonia Montecino este consejo es

una organización que aparece reivindicando y restituyendo ritos, ceremonias, jefes ancestrales (*lonkos*) y planteando una demanda radical: la recuperación de las tierras usurpadas. Así, esta organización comenzó, un poco antes del 12 de octubre [de 1992] a "tomarse" tierras en conflicto, realizando más que actos violentos, actos simbólicos de posicionamiento.³

Actualmente los mapuches han ampliado su demanda de tierra a la reivindicación de la Araucanía, su territorio ancestral, y han diversificado sus luchas y estrategias, proponiendo incluso un Estado mapuche independiente.⁴

Estos movimientos y sus líderes se caracterizan por establecer un vínculo estrecho entre identidad, cultura y política desde una "oposición estratégica enraizada en su diferencia étnico-cultural ancestral"⁵ y han

Consultese el trabajo de Fabiola Escárzaga, "Movimientos indígenas en América Latina", en *Sobre la Marcha*, México, UAM, 2001

² Sonia Montecino, "El mundo indígena en el Chile de hoy", en *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile*, México, FCE, 1993, p. 115.

³ Consultese la "Cronología del conflicto social" de CLACSO, publicado trimestralmente en *Observatorio Social de América Latina*

⁴ Catherine Walsh, "¿Qué conocimiento(s)? Reflexiones sobre las políticas de conocimiento, el campo académico y el movimiento indígena ecuatoriano", *Boletín K (I-HUVA)* (Instituto Científico de Culturas Indígenas), año 3, núm. 25 (abril del 2001)

irrupido en los espacios nacionales a partir de sus propias formas organizativas.

Los casos más representativos de las actuales luchas indias son el movimiento ecuatoriano organizado en la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) y el movimiento mexicano nucleado en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y representado en el Congreso Nacional Indígena que está conformado por organizaciones indígenas y campesinas, muchas de ellas surgidas desde los años setenta.

En Ecuador, el movimiento indígena se articuló a nivel nacional en 1986, con la creación de la CONAIE, que aglutinó en su seno a distintas organizaciones regionales. En 1990 esta organización dirigió el levantamiento del Inti Raymi, que se caracterizó por el bloqueo nacional de carreteras para exigir el reconocimiento de un conjunto de derechos colectivos. El presidente Rodrigo Borja conformó comisiones de análisis que terminaron con la creación de la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe. La lucha ecuatoriana también irrumpió en espacios internacionales con el impulso a la Campaña Continental por el Autodescubrimiento de Nuestra América, que encabezaron líderes indígenas de toda América para oponerse a las celebraciones del Quinto Centenario encabezadas por España y los gobiernos latinoamericanos. En ese mismo año, dentro de la campaña 500 años de Resistencia Indígena y Popular iniciada en Bogotá en 1989, se celebra en Quito el Encuentro Continental de Pueblos Indios en el que, como señala Cristóbal Tupay, presidente de la CONAIF:

Estuvieron delegados indios de veinte países americanos quienes, con la presencia de varios organismos y organizaciones populares solidarios con nuestra lucha, han vertido en este primer encuentro continental de pueblos indios, lo mejor de su pensamiento y experiencia, a fin de concretar de una vez por todas una línea de trabajo y coordinación que definitivamente nos permita avanzar en nuestra demanda de justicia, respeto y libertad ⁶

En 1995 el movimiento ecuatoriano decidió aglutinarse políticamente en la organización Pachakutik-Nuevo País con el fin de participar en los procesos electorales y tener representantes en el Congreso y en los gobiernos locales. En enero de 1997 la CONAIE rebasa las reivindicaciones puramente étnicas para constituirse en alternativa nacional mediante la conformación del Frente Patriótico en el que convergen con la Coordinadora de los movimientos sociales del Frente Popular y el Frente Unitario de

⁶ José Juncosa, comp., "Presentación" a *La Declaración de Quito: documentos indios declaraciones y pronunciamientos*, tomo I, Quito, Abya Yala, 1991, p. 231

Trabajadores. El 2 de febrero la CONAIE bloquea las principales carreteras y encabeza un levantamiento indígena. A través del Frente Patriótico llama a un paro cívico nacional que termina en la destitución por el Congreso o del presidente Abdalá Bucaram, acusado de corrupción.

Las acciones del levantamiento de febrero de 1997, al conducir desde una estrategia pacífica el derrocamiento del presidente Bucaram, colocaron a la CONAIE en un alto perfil en la opinión pública, que fue consolidando progresivamente con nuevas propuestas, movilizaciones y otros levantamientos en donde las demandas indígenas no fueron puestas en el primer plano. Después de intensas jornadas en el ámbito nacional, se realizó una Asamblea Constituyente que llevó a Ecuador a estrenar una Carta Magna el 10 de agosto de 1998.⁷

En la nueva Constitución se declara al Ecuador como un Estado multicultural y multiétnico y se incorporan los valores esenciales de la cultura andina: *ama killu, ama llulla, ama shua* (no seas ladrón, no seas ocioso, no seas embustero).

En 1998 y 1999 se dieron nuevos levantamientos en protesta por las medidas económicas neoliberales del presidente Jamil Mahuad, quien estableció una Mesa de Acuerdo Nacional con el fin de responder a las presiones y demandas sociales. Ante el incumplimiento del gobierno, que persistió en sus políticas de ajuste y decretó la dolarización de la economía, la CONAIE anunció un nuevo levantamiento en enero del 2000, luego de establecer parlamentos indígenas en varias provincias del país e instalar en Quito el Parlamento nacional para exigir la salida de los tres poderes del Estado.

Los indígenas tomaron el Congreso en Quito y proclamaron una "Junta de salvación Nacional" compuesta por el coronel nacionalista Lucio Gutiérrez, el líder indígena Antonio Vargas y Carlos Solórzano, ex presidente de la Corte Suprema. Duró apenas seis horas: Gutiérrez fue reemplazado por el general Carlos Mendoza, ex jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, quien desvió todo el proceso hacia la asunción del mismo gobierno de antes, sólo que en sustitución de Mahuad quedaría el hasta entonces vicepresidente Gustavo Noboa. La dolarización y el ajuste ya son realidades pero la posición de Noboa, con levantamientos indígenas frecuentes, siguió siendo tan débil como la de Mahuad.⁸

En México, la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1º de enero de 1994, vino a potenciar al movimiento indígena na-

⁷ Araceli Burguete Cal y Mayor, "Ecuador 2000 la primera rebelión indígena del tercer milenio", *Memoria* (México), núm. 133 (marzo del 2000)

⁸ Pablo Rodríguez, "Rebelión en la América india", *Kiosko 12*, Argentina, 2001, de <<http://www.página12.com.ar>>, p. 3.

cional que había empezado a movilizarse en espacios locales desde los años setenta alrededor de la lucha por la tierra. En 1974 tuvo lugar en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, un congreso indígena en el que participaron varias organizaciones del país. Ante la movilización indígena, el gobierno promovió la formación de organizaciones oficiales como el Consejo Nacional de Pueblos Indios (CNPI) y la Alianza Nacional de Profesionistas Indígenas Bilingües A.C. (ANPIBAC), pero también se conforman organizaciones independientes como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y la Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI).

Es a partir del anuncio oficial hecho por España y los gobiernos latinoamericanos de las Celebraciones del Quinto Centenario que el movimiento indígena inicia una resistencia a nivel nacional e internacional por el reconocimiento de sus derechos colectivos como pueblos. A partir de ese momento y hasta octubre de 1992 se sucederían, en cascada, una serie de reuniones y de encuentros en el marco de la Campaña 500 años de Resistencia que servirían para sistematizar líneas de reflexión y articular plataformas en torno a la cuestión indígena. Allí, al calor de las jornadas de lucha, se forjó una red continental de alianzas y catalizó la gestación de una conciencia étnica.⁹

El 12 de octubre de 1992, el Consejo Mexicano 500 Años, en el que confluían varias organizaciones indígenas, convocó a varias marchas y a un evento central en el Zócalo a raíz de la publicación de un documento en el que se demanda la igualdad de derechos, la autonomía y la autodeterminación de los pueblos indios y se cuestiona la política neoliberal.

El primero de enero de 1994 irrumpe en el estado de Chiapas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y, desde su surgimiento, el movimiento indígena se potencia a nivel nacional con la confluencia de propuestas y demandas expresadas en la puesta en marcha del Foro Nacional Indígena y en la firma de los Acuerdos de San Andrés en 1996. Ese mismo año se conformó en la Ciudad de México el Congreso Nacional Indígena (CNI) que agrupó a la mayoría de las organizaciones indígenas del país y logró romper el cerco militar tendido alrededor del EZLN con la presencia simbólica de la comandanta Ramona, quien —enferma de gravedad— se convirtió en el centro de la reunión al emitir un emotivo discurso y cerrar el encuentro en el que todos los asistentes entonamos emocionados el himno nacional y el himno zapatista, que fue cantado a ritmo de *rap*.¹⁰

Hernández, "Al margen y en el centro" [n. 1], p. 18.

¹⁰ A la realización del congreso, efectuado en las instalaciones del Centro Médico Siglo XXI, asistimos entre delegados, observadores e invitados, más de 3 000 personas y tuvimos que esperar horas para que la comandanta Ramona llegara al lugar

Luis Hernandez señala:

El zapatismo no inventó la lucha indígena pero le dio una dimensión nacional, estimuló su crecimiento, unificó a muchas de sus corrientes, ayudó a sistematizar sus experiencias y planteamientos, arrancó al Estado el compromiso de hacer reformas constitucionales profundas, modificó los términos de la relación con el resto de la sociedad no india y le facilitó la construcción de una plataforma organizativa relativamente estable ¹¹

En septiembre de 1997, una caravana zapatista de 1111 delegados y representantes del Congreso Nacional Indígena apoyados por observadores y acompañantes de la sociedad civil nacional e internacional llegaron a la Ciudad de México para exigir al gobierno el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, asistir a la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional¹² y participar en la segunda reunión del Congreso Nacional Indígena, realizado en la zona arqueológica de Cuicuilco y en las instalaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Otro momento importante de irrupción política del EZLN es la consulta zapatista por el “Reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y el fin de la guerra de exterminio” realizada en marzo de 1999 y para la que se movilizaron por todo el país 5 000 hombres y mujeres zapatistas acompañados de 20 000 brigadistas del FZLN y de otras organizaciones sociales.

Pero el momento más álgido del movimiento zapatista se inicia el 24 de febrero de 2001 con la “Marcha por la dignidad indígena” convocada para dialogar con la sociedad civil y con el Congreso de la Unión, a fin de que sea aprobada la Ley de Derechos y Cultura Indígena, elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) —compuesta por diputados y senadores—, basada en algunas propuestas expresadas en los Acuerdos de San Andrés.

La caravana, encabezada por comandantes zapatistas y por el subcomandante Marcos, recorrió doce estados del país y participó en la tercera reunión del Congreso Nacional Indígena organizada en Nurió, Michoacán, hasta llegar al Zócalo de la Ciudad de México en donde,

¹¹ Hernández, “Al margen y en el centro” [n. 1], p. 26.

¹² La organización del Frente Zapatista de Liberación Nacional fue propuesta por el EZLN luego de una consulta zapatista solicitada a Alianza Cívica para sondear si la sociedad mexicana estaba de acuerdo en que se convirtiera en fuerza política. La respuesta colectiva fue que no dejaran las armas pero que fundaran una organización política. En la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN llama a conformar el Frente Zapatista de Liberación Nacional

ante la presencia de miles de ciudadanos y protegido por intelectuales y miembros de la sociedad civil nacional e internacional, el EZLN convocó a todos los participantes a apoyarlos para lograr “el reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígena”.

El mensaje final del EZLN que —gracias a la presión de la sociedad CIVIL nacional e internacional y al apoyo de algunos senadores del Partido de la Revolución Democrática (PRD) fue emitido por la comandanta Esther en el Congreso de la Unión reiteró la petición de que fueran aprobadas las reformas constitucionales a favor de los pueblos indios.

Los dos movimientos

El levantamiento ecuatoriano de la CONAIE de enero del 2000 y la marcha zapatista por la dignidad indígena de febrero del 2001, son puntos culminantes o álgidos de la lucha de dos organizaciones indígenas que han irrumpido desde espacios locales para conformar o potenciar un movimiento indígena nacional que proyecta una estrecha relación entre cultura, política e identidad.

Y aunque los dos movimientos confluyen en una serie de demandas, entre las que destaca la necesidad de que sea reconocida su autonomía y sus derechos colectivos, la estrategia emprendida está en relación con el origen cultural de los participantes y con el contexto histórico en el que están inscritos.

Su propia memoria histórica detona en los momentos clave de movilización y reproduce y recrea su imaginario colectivo. Por eso, el nombre dado a los dos eventos es distinto. En el caso del movimiento ecuatoriano, se llama a un “levantamiento” y en ese llamado se condensan, por un lado, la utopía andina de remover y de trastocar el orden para buscar un mundo nuevo para los indios y, por otro, la acumulación histórica de luchas emprendidas contra la dominación colonial y reproducida en los últimos años de lucha del movimiento indígena.¹³

En la marcha por la dignidad indígena, que paradójicamente es convocada por un movimiento armado, el llamado es a caminar juntos, presionando políticamente al Estado mexicano para que responda a sus demandas y para que los indios “del color de la tierra” tengan un lugar digno en la sociedad. La rebeldía zapatista busca, como en el mito maya de *El*

¹³ Sobre utopía andina véase el libro de Jan Szeminsky *La utopía tupamarista*, Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú, 1993 y sobre las luchas indígenas consúltese el libro de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador titulado *Las nacionalidades indígenas de Ecuador nuestro proceso organizativo*, Quito, Abya Yala, 1989

Sureste en dos vientos, volver visible al viento de abajo que “sólo sopla en cañadas y sierras” para construir un mundo mejor.¹⁴

Y aunque los dos movimientos llegan a la capital celebrando un acto político-estratégico-ritual que busca, a través de los discursos y la acción, transformar las relaciones de dominación, cada uno de ellos involucra contenidos simbólicos y culturales propios.

La “toma” de la plaza o del centro de la ciudad organizada durante el levantamiento ecuatoriano, forma parte del ritual festivo de las comunidades andinas y ha sido un recurso retomado por el movimiento ecuatoriano para ejercer su acción política y cuestionar al poder. Esta irrupción sorpresiva en la capital de la república, como señala Pablo Dávalos:

o es solamente el recurso político derivado de una estrategia de resistencia y que obliga a una visualización diferente de lo indio. Es algo más. Es la referencia a las “tomas” de la plaza, como tomas simbólicas de poder y representación. Es la recreación de un espacio diferente, a aquél de la plaza, pero que en virtud de su presencia lo reestructura, lo readecua dándole contenidos simbólicos y lo transforma en plaza, en sitio público a ser reinventado, reasumido desde su presencia, y por lo tanto, sitio simbólico, sagrado.¹⁵

Por otro lado, la marcha de los zapatistas proyecta la práctica ritual maya presente en las comunidades de Chiapas al construir simbólicamente un círculo de poder, en sentido contrario a las agujas del reloj, alrededor del Valle de México y de la capital para acumular fuerzas. En el comunicado emitido en la ciudad de Puebla los zapatistas señalan:

Hemos llegado a las puertas del Valle de México. A partir de aquí, nuestra marcha, la marcha de la dignidad indígena, la marcha del color de la tierra, empieza a describir un círculo en torno al valle donde vive el poder.

Este círculo se tenderá desde estas tierras poblanas y, dibujando su arco de la dignidad por los estados de Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Michoacán y el Estado de México, habrá de cerrarse en las tierras de nuestro general Emiliano Zapata en el estado de Morelos.

Completado el círculo, haremos nuestra entrada a la Ciudad de México.¹⁶

Observamos en el discurso que al llegar a las “puertas” del Valle de México, los zapatistas se sitúan en un límite para describir un círculo alrededor del

¹⁴ ubcomandante Marcos, “Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, *Perfil de la Jornada* (México), 27 de enero de 1994

¹⁵ Pablo Dávalos, “Fiesta y poder: el ritual de la ‘toma’ en el movimiento indígena”, DE <<http://www.rcci.net/globalización/2001>>

¹⁶ “Voces zapatistas: discursos de la caravana” *Memoria* (México), núm. 146 (abril del 2001)

poder. Señala Evon Z. Vogt que un colega suyo, Gary H. Gossen, pensó que la explicación del circuito que recorren los tzotziles en sus rituales sería que: "Cuando los participantes en un ritual miran al 'espacio sagrado' y se disponen a 'cerrarlo', inician un movimiento hacia la derecha, creando así el circuito en sentido contrario a las agujas del reloj".¹⁷

Según Vogt, su colega descubrió la importancia del simbolismo de la mano derecha o "mano auténtica" entre los tzotziles, por eso el recorrido lo hacen siempre en ese sentido. Pero además, como señala Vogt al analizar el orden de los asientos en una ceremonia ritual, la derecha implica jerarquía. Una explicación complementaria me parece que puede estar relacionada con la necesidad de los participantes del ritual de generar poder en un espacio sagrado para invertir y conjurar simbólicamente el orden actual y transformarlo.

En los discursos de la marcha, los zapatistas construyen un lenguaje reiterativo y paralelo en el que lanzan siete mensajes que remiten al cenit o al momento en que el sol sube uno a uno los peldaños para llegar arriba o al centro del poder. "Son siete mensajes, tienen cada uno sentido y tienen sentido factorial. Es decir el uno más el dos tienen un sentido. El uno más el dos más el tres tienen otro sentido y así hasta cumplir el séptimo".¹⁸

José Argüelles, en su texto *El factor maya*, nos expresa que entre los mayas "los números representan cualidades simbólicas que describen el potencial de nuestra realidad, vemos que todo es interactivo, interdependiente, que todos los ciclos se alimentan en sí mismos, que nada puede en realidad describirse sin describir todo, que el todo en sí está contenido en la parte". En el caso del número 7 nos dice que "el siete no tiene pareja, ocupa el centro y refleja el orden total". Este número también "representa plenitud o totalidad mística".¹⁹

La marcha por la dignidad indígena refleja en el discurso la visión maya-tojolabal, sustentada en la intersubjetividad²⁰ que otorga a los zapatistas una gran sensibilidad política y una apertura para ir modelando su discurso y su acción a partir de la interacción con otros actores. Esta visión intersubjetiva ha potenciado al mismo movimiento indígena nacional que en torno al zapatismo se ha identificado entre sí y ha conformado una instancia de encuentro común que es el Congreso Nacional Indígena.

¹⁷ Evon Z. Vogt, *Ofrendas para los dioses*. México, FCE, 1993, pp 14-15

¹⁸ "Discurso pronunciado en el centro ceremonial de Temoaya", *La Jornada* (México), 6-iii-2001

¹⁹ José Argüelles, *El factor maya*, México, Círculo Cuadrado, 1993, pp. 143-145

²⁰ Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos: voces y testimonios tojolabales*. México, Siglo XXI, 1996

Y en esa intersubjetividad el zapatismo apostó a revolucionar culturalmente el imaginario mexicano apelando al corazón colectivo y a valores humanos universales de solidaridad y respeto. Recuperó la palabra “dignidad” para generar un vínculo entre unos y otros: “La dignidad indígena es un puente que necesita de otro lado al cual tenderse, otro para mirarlo y ser mirados”.²¹

La marcha zapatista fue un canto de la selva que buscó remover nuestro inconsciente colectivo, revolucionar nuestro imaginario y cuestionar nuestra mentalidad racista. En la realización del Congreso Nacional Indígena el zapatismo también nombró a cada uno de los pueblos indios del país para recordarles el dolor común y la resistencia ancestral que los une a todos.

En los días previos al levantamiento, el movimiento ecuatoriano potenció su proceso organizativo y su acción política a partir de la conformación de parlamentos del pueblo en el plano local, regional y nacional con la finalidad de revertir las relaciones de poder, disolver los tres poderes y constituir el Parlamento Nacional de los Pueblos como “órgano permanente de decisión y resolución [...] que asume la preparación de la instalación del ‘nuevo gobierno’”. En las resoluciones se hace un llamado a incorporar los valores de la cultura andina *ama killa, ama llulla, ama shua*, y a sustituir el modelo neoliberal por “una economía justa, solidaria, ambientalmente sostenible, que reconoce la plurinacionalidad y la diversidad cultural, productiva y democrática, orientada al desarrollo humano”.²²

También previo al levantamiento, la CONAIE elaboró en alianza con la Coordinadora de Movimientos Sociales una carta a los pueblos de Ecuador bajo el lema “Nuevo milenio, nueva vida, nuevo gobierno” en el que se advierten claras resonancias mesiánicas propias de la cultura andina. El documento está permeado por un discurso cultural andino en el que se hace un llamado a “refundar el país como un Estado plurinacional y unitario”.²³ Y aunque en este discurso, y en otros emitidos por la CONAIE, se incorporan demandas comunes al pueblo ecuatoriano, se nombra a la sociedad civil, se cuestiona el modelo neoliberal y se hacen propuestas a partir de alianzas, se puede advertir, por un lado, la búsqueda de identidad hacia adentro, la propuesta de incorporación de valores propios a la sociedad nacional y un discurso occidental que es manejado y recuperado

²¹ “La dignidad es el mañana”, palabras del EZLN en Puebla, *Memoria* (México), núm. 146 (abril del 2001), p. 31

²² CONAIE, “Resoluciones del Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador”, DE <<http://abyayala.nativae.org/ecuador>>.

²³ CONAIE y CMS, “Carta a los pueblos del Ecuador: nuevo milenio, nueva vida, nuevo gobierno”, DE <<http://www.derechos.org/nizkor7ecuador>>, p. 1

por los líderes indígenas a partir de sus propias necesidades y demandas. Igualmente podemos encontrar la consolidación de un proceso organizativo autónomo que busca hegemonizar el poder político nacional con la conformación de los Parlamentos del Pueblo.

Pero también, en este movimiento se proyecta la identidad cultural andina, tanto por los valores propios que incorporan como por la enorme importancia que tiene la espiritualidad para sus líderes. Antonio Vargas señala que seis meses antes el *yacha* (chamán) pronosticó que nuevamente iban a levantarse y a “botar al gobierno”.²⁴

Entonces ya teníamos esa proyección o sea que para mí, cuando yo hablaba con seguridad a la prensa, que decíamos que el poder va a caer, que los tres poderes van a caer, yo hablaba con seguridad. O sea que tenía esa guía en la parte espiritual y sin esa guía, yo tampoco me hubiera lanzado. Cuando dije, nos tomamos el Congreso, ésta es una revolución sin sangre, lo dije porque así estaba pronosticado por nuestros grupos de espíritu, nuestros chamanes.²⁵

Los dos movimientos llegan al centro del poder en un ambiente ritual festivo y colorido y buscan reconstruirlo desde abajo, pero las estrategias y los contenidos culturales y simbólicos son distintos. El movimiento ecuatoriano tiñe el escenario ritual con *wiphalas* o banderas indígenas con los colores del arcoiris para reivindicar su identidad y teñir a la nación de su cultura y el zapatismo pone al frente de la caravana una bandera mexicana y su bandera roja y negra. En el acto central y en muchos otros, la bandera de México, la de todos, es la que predomina.

El levantamiento ecuatoriano ha buscado el poder para trastocarlo, revertirlo y tomarlo, mientras el zapatismo no pretende la toma del Estado, sino acumular fuerzas para que sean escuchadas sus demandas y que el que mande, mande obedeciendo.

En el movimiento ecuatoriano predomina la necesidad de reafirmar y recomponer su identidad hacia adentro, sin dejar de entablar alianzas con otros grupos sociales mientras que el movimiento zapatista abre espacios intersubjetivos para reafirmarse y redefinirse hacia adentro en el encuentro permanente con los otros, y al mismo tiempo construir un nosotros.

En cuanto a los discursos elaborados por los dos movimientos, observamos que el zapatismo emitió a lo largo de la marcha una serie de

²⁴ Posteriormente Antonio Vargas entra en conflicto con la CONAIE porque se ha mantenido como ministro en el gobierno de Lucio Gutiérrez, mientras que los otros líderes indígenas renunciaron a sus puestos al considerar que el presidente ponía en marcha una política neoliberal.

²⁵ Heinz Dieterich Steffan, “Nos faltó estrategia: entrevista con Antonio Vargas”, en *La cuarta vía al poder* Venezuela, Colombia, Ecuador, México, Quimera, 2001, p. 127.

comunicados que iban dirigidos tanto a los diferentes pueblos indígenas, como a la sociedad civil nacional e internacional para propiciar un encuentro constante y redefinir su identidad colectiva. Dentro de esta dinámica, al llegar a la Ciudad de México se entabló un diálogo permanente con intelectuales nacionales y extranjeros, sindicatos, estudiantes y con otros grupos sociales. La CONAIE por su parte emitió distintos documentos a partir de su estrategia de alianzas. Algunos fueron elaborados por el propio movimiento indígena, otros en conjunto con organizaciones sociales y publicó un boletín de prensa dirigido a la comunidad internacional para pedir solidaridad con su levantamiento.

Los diferentes tipos de discursos remiten sin duda al origen cultural de los participantes y a sus propias estrategias políticas que se inscriben en contextos sociales específicos. En Ecuador la población indígena constituye casi la mitad de la población, mientras que en México representa 12%. Esta mayor o menor densidad indígena en los diferentes países latinoamericanos ha sido un elemento importante para definir las estrategias de los movimientos ya que, en donde constituyen una mayoría, pretenden la toma del poder, mientras que en donde son minoritarios plantean acciones conjuntas con otros grupos para transformar las relaciones de dominación.

Algunas conclusiones

EN esta aproximación comparativa podemos observar que: *a)* los dos movimientos son de conformación indígena y coinciden en una serie de demandas que se expresan en la exigencia de que les sean reconocidos sus derechos colectivos. Esta coincidencia se da gracias a la dimensión continental que ha adquirido el movimiento indígena los últimos años y a la puesta en común de necesidades y propuestas, pero también a sus propias experiencias de lucha y organización; *b)* en los dos casos se advierte una estrecha relación entre identidad, cultura y política proyectada en discursos y prácticas preñadas de manifestaciones rituales, contenidos simbólicos y utopías que expresan la pertenencia a culturas específicas y a la necesidad de construir y reconstruir un nosotros; *c)* los dos movimientos responden a dinámicas históricas y a procesos organizativos propios que les otorgan características específicas y les permiten establecer alianzas y construir estrategias políticas con la finalidad de transformar las relaciones de poder desde una visión de larga duración e inscritos en una coyuntura histórica particular.

BIBLIOGRAFÍA

- Argüelles, José, *El factor maya*, México, Círculo Cuadrado, 1993
- Burguete Cal y Mayor, Araceli, "Ecuador 2000: la primera rebelión indígena del tercer milenio", *Memoria* (México), núm. 133 (marzo del 2000).
- CLACSO, "Cronología del conflicto social", *Observatorio Social de América Latina* (Buenos Aires), 2001.
- Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), *Las nacionalidades indígenas en Ecuador nuestro proceso organizativo*, Quito, Ticuni-Abya Yala, 1989
- , "Resoluciones del Parlamento Nacional de los pueblos del Ecuador", "Mandato del Parlamento de los pueblos del Ecuador para la Salvación Nacional", "Boletín para la prensa internacional de la CONAIE", DE: <<http://abyayala.nativeweb.org/ecuador>>
- , "Carta a los pueblos del Ecuador: nuevo milenio, nueva vida, nuevo gobierno", DE: <<http://derechos.org/nizkor/ecuador>>.
- Dávalos, Pablo, "Fiesta y poder: el ritual de la 'toma' en el movimiento indígena", DE: <<http://www.rcci.net.globalización/2001>>.
- Dieterich Steffan, Heinz, "Nos faltó estrategia: entrevista con Antonio Vargas", en *La cuarta vía al poder. Venezuela, Colombia, Ecuador, México*, Quimera, 2001.
- Escárzaga, Fabiola, "Movimientos indígenas en América Latina", en *Sobre la Marcha*, México, UAM, 2001.
- EZLN, "Voces zapatistas: discursos de la caravana", *Memoria* (México), núm. 146 (abril del 2001).
- , "Discurso pronunciado en el centro ceremonial de Temoaya", *La Jornada* (México), 6-III-2001.
- , "La dignidad es el mañana", palabras del EZLN en Puebla, *Memoria* (México), núm. 146 (abril del 2001).
- Hernández Navarro, Luis, *Acuerdos de San Andrés*, México, ERA, 1998
- Juncosa, José, comp., *Documentos Indios. declaraciones y pronunciamientos*, Quito, Abya Yala, 1991, tomo I.
- Lenkersdorf, Carlos, *Los hombres verdaderos voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo XXI, 1996.
- Montecino, Sonia, "El mundo indígena en el Chile de hoy", en *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile*, México, FCE, 1993.
- Rodríguez, Pablo, "Rebelión en la América India", *Kiosco 2*, DE: <<http://www.página12.com.ar/2001>>.
- Subcomandante Marcos, "Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", *Perfil de la Jornada* (México), 27-I-1994.
- Szeminsky, Jan, *La utopía tupamarista*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.
- Vogt, Evon Z., *Ofrendas para los dioses*, México, FCE, 1993.
- Walsh, Catherine, "¿Qué conocimiento(s)? Reflexiones sobre las políticas de conocimiento, el campo académico y el movimiento indígena ecuatoriano", *Boletín ICCI-RUMAY*, año 3, núm. 25 (abril del 2001).